

LOECHES AGUA MINERAL NATURAL PURGANTE

Indiscutible superioridad sobre todos los purgantes, por ser absolutamente natural. Curación de las enfermedades del aparato digestivo, del hígado y de la piel, con especialidad congestión cerebral, bilis, herpes, escrófulas, várices, erisipelas, et Botellas en farmacias y droguerías, y Jardines, 15, Madrid.

AGUAS MINERALES NATURALES DE

CARABANA

PURGANTES, depurativas antibiliosas y antisépticas.

Propietarios: Viuda é hijos de R. J. CHAVARRI.--Dirección y Oficinas: LEALTAD, 12.--Madrid.

La Mutualidad Obrera

Cooperativa Médico-Farmacéutica y de enterramiento de trabajadores asociados.

Oficinas: Piamonte, 2 (Casa del Pueblo), Secretaría, 38. (tel. 4.714.)

PERSONAL TÉCNICO	CONSULTORIOS	FARMACIAS
26 profesores de Medicina. 2 ídem de Cirugía. 3 ídem de Toxicología y Maternidad. 2 ídem de Partos. 12 profesoras en Partos. 4 practicantes de Cirugía.	Norte.—Abascal, 12, hotel. Sur.—Cava Baja, 1, principal. Central.—Luna, 10, principal. Atocha.—Atocha, 94. Este.—Alcántara, 16, hotel. Tetuán.—Prim, 34, hotel. Puente de Valicenas.—Calle de Gerona, 6.	Mesón de Paredes, 20 (abierto toda la noche). General Martínez Campos, 1 Ancha de San Bernardo, 15. Calle del Pacífico, 7. Hermosilla, 3. O'Donnell, 21 (Tetuán).

Cuota familiar, 2,25 pesetas.—Individual, 1,15.

ENTIERROS..... {Adultos: coche con cuatro caballos empenachados.
Niños: coche-estufa con dos caballos ídem.

Servicios de vacunación, inyecciones antídiferias, hipodérmicas y subcutáneas etc., etc.—Clínica operatoria en el Consultorio Norte.—Específicos en las farmacias de La Mutualidad Obrera de los elaborados para los enfermos que lo necesitan por prescripción facultativa.

EN TODAS LAS FARMACIAS RIGEN LAS TARIFAS ECONÓMICAS

La Cooperativa Socialista

Exactitud en el peso.—Calidad excelente.—Baratura en el precio.

TODO ELLO LO ENCONTRAREIS COMPRANDO EN LOS ESTABLECIMIENTOS DE

La Cooperativa Socialista Madrileña

TIENDAS DE ULTRAMARINOS EN

Calle de la Libertad, núm. 26 (tel. 4.368)

Calle de Martínez Campos, núm. 1

Cava Baja, núm. 38

Valencia, núm. 5 (tel. 4.795)

Calle del Pilar, núm. 41 (Guindalera)

Gran café en la Casa del Pueblo (Piamonte, 2)

PLATOS DEL DIA..... {A LAS DOCE.—Cocido con sopa..... 0,50 céntimos.
SEIS.—Ragout á la francesa..... 0,50

GUARNICIONEROS

PARA INICIALES, ENLACES Y ROTULACIÓN EN ARTÍCULOS DE VIAJE Y CAZA
8 y 10 ESCALINATA 8 y 10
CEBALLOS

Gregorio Almeida
Plaza del Progreso, 9, 2.º
COLEGIO DE ALMEIDA
1.ª y 2.ª ENSEÑANZA

GASCA
RELOJERO
Cristales á real. Composturas económicas.
TETUAN, 24.

El único representante administrativo de EL SOCIALISTA en la Habana es Manuel Deza Castro. Téngale presente nuestros lectores y suscriptores.

Acaba de publicarse:

PROGRAMA OBRERO

FOR FERNANDO LASSALLE

Traducido por Juan A. Meliá y con una nota biográfica de E. Torralva Beci. Constituye un elegante folleto de 64 páginas. Pedidos á la Administración de EL SOCIALISTA

Precio: 40 céntimos.

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN

Madrid, un mes, 1 peseta.
Provincias, trimestre, 6.
Extranjero, 10.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
FUENTES, 4.

TELÉFONO, 418. APARTADO, 507

ANUNCIOS

Cuarto plana, 0,80 línea
Tercera, noticias, 2 pesetas
Reclamos, 1,50.
Segunda plana, precios convencionales.

NÚMERO SUELTO, CINCO CÉNTIMOS

Almacén de tarjetas postales ilustradas

Arte-Postal.—Puerta del Sol, 6.—MADRID

VENTA SOLO AL POR MAYOR

ENVIOS POR CORREO

GRAN SURTIDO

Lotés de 25, 50 y 100 pesetas en los que van postales fantásticas, bromos, caricaturas y otras tantas de gran novedad.

Carbonería cooperativa de los cocheros de Madrid

Travesía de San Mateo, núm. 6.

Se garantiza el peso y la calidad del producto.
Se sirve á domicilio.

Folleto de EL SOCIALISTA (24)

Villavieja

FOR CIGES APARICIO

El maestro indicó á «Mosiú» un jovencito que formaba parte del grupo, y recomendó sentencioso:

—Vea usted á Julito, más seco que una espátula, todo ojos de inteligencia y con ese gesto de prematuro hastío. No he tenido discípulo tan fino como él, ni de comprensión tan rápida. A los ocho años ya no sabía qué enseñarle en instrucción primaria, y como no soy mal latinista le preparé yo mismo para el primer curso del bachillerato. En los exámenes obtuvo sobresaliente y conquistó el premio de Latín. Al empezar el segundo curso me dijo su madre que el niño estaba muy pálido y no podía estudiar más. Aunque la palidez de Julito fuese muy cierta y explicable, la verdadera razón para hacerle suspender el estudio era la falta de dinero con que adquirir libros, pagar matri-

culas y costear viajes. «Puesto que el muchacho es inteligente, he dicho con frecuencia á su madre, sáquele usted de aquí, señora, donde nada de provecho puede hacer. Láncelo al mundo, señora, para que aprenda á ser un buen tipógrafo ó un hábil mecánico. Métaelo en un comercio, envíelo á América ó al infierno, que Julito no tiene un pelo de tonto y se abrirá camino...»
—¿Y qué le respondió ella?
—¡Me moriría de pena, don Federico, me moriría de pena teniendo á mi niño lejos y sabiendo que necesitaba trabajar para ganarse la vida!

«Mosiú» lanzó una carcajada. Don Federico prosiguió:
—La última vez faltó muy poco para que la madre y sus ocho hijas me arrojasen á la calle. Como yo las reprendiese con alguna severidad porque estaban malogrando al chico, las nueve mujeres se convirtieron en furias contra mí. Ellas no me habían pedido consejo, y sabían perfectamente lo que debían de disponer en su casa. Hacer un cajista ó un dependiente al nieto de un coronel era tanto como quererlas echar á ellas por el suelo, y, gracias á Dios, aun no estaban en situación de rebajarse tanto.
«Mosiú» volvió á burlarse.
—Sí, señor—añadió entristecido el

profesor.—Todo su orgullo lo cifran en que el abuelo materno fué coronel de la remonta y el padre capitán de infantería. Con la mísera pensión de la viuda tiene usted viviendo á los nueve hijos y á ella, y más ufanos que infantes reales. La palidez de Julito y la sequedad de sus hermanas sólo es hambre, hambre inveterada; pero no se le ocurra á usted el proponerles de matar á quien les mata comiendo mejor á cambio de un trabajo remunerado. Todo trabajo es servil para los descendientes de un coronel. Don Leandro Obregón, que es pariente de la madre y en cuyas huertas solía surtirse ésta cuando iba de paseo, le propuso que fuese una hija á Madrid para aprender corte y confección. El pagaría la estancia y luego le haría un anticipo de dinero para establecer un taller de modista en Villavieja. Como sus relaciones eran numerosas, el trabajo no escasearía y la familia podría vivir con mayor holgura. Esta oferta de protección para ejercer un oficio indigno á las nueve princesas, que desde entonces ya no han cruzado una palabra con don Leandro.

Monsieur Lairé no sabía si reír ó declarar contra la necia vanidad de las ricas-pobres.

—Siga usted—le dijo regocijado á don Federico.

—Yo no conozco nada tan ridículo como la cólera que experimentaron cuando un pobre zapatero solicitó la mano de la menor. No diré que Pepe el Cojo sea un mozo bien plantado; pero sus padres tienen buenos ahorrillos, él no deja de trabajar, y ya quisiéramos que los señoritos de Villavieja poseyesen su hombría de bien. Decir que es abstemio donde todos se embriagan, y laborioso donde nadie trabaja, debería ser la mejor recomendación para una gente que no tiene donde caerse muerta.

El día que recibieron la demanda del honrado zapatero hubo en la casa llanto á coro y ataques de nervios á granel. «¡Jesús, María y José, quién lo diría! ¡Si el coronel González viviera ó el capitán López levantase la cabeza no se atreverían á insultarlas de ese modo! ¡Jesús, Jesús: ni una familia tan honrada podía llegar á menos ni un zapatero á más!» Julito, que con sólo tener dieciséis años es la única persona razonable de la casa, se hartó de lágrimas, síncope y protestas, y empezó á gritar: «Si tuviésemos comestibles como orgullo, nadie nos ganaría á lucidos en Villavieja. Mujer fuera yo y Pepe el Cojo

que me demandase, que no le dejaría marcharse de vacío.»

—¿Y qué espera ese joven para salir de aquí—le preguntó «Mosiú».

—Julio tiene una voluntad vacilante, y, como tantos otros, no concibe la existencia fuera de Villavieja. Sin embargo, creo que venceré su timidez. Ahor a le estoy preparando con una serie de conocimientos útiles que pueden aprovecharle cuando decida buscárselas lejos.

Una mano que se le había posado en el hombro le hizo interrumpirse y volver la cabeza. Era don Luis Obregón. Colocándose entre ambos amigos les invitó á proseguir el paseo. Bastaba mirarle para comprender que el antiguo gobernador estaba preocupado. El profesor y «Mosiú» esperaron á que hablase; pero aun pasaron algunos minutos en silencio. Al fin, dijo muy despacioso:

—Venía detrás de ustedes y he oído sus últimas palabras, don Federico.

Y después de una pausa, añadió:
—Hace usted muy bien ayudando á ese pobre muchacho. Aquí moriría de aburrimiento y de hambre, y nunca dejaría de ser un parásito más. Lo que usted desea hacer con Julito tendría que imitarse con otros muchos. En eso pensaba desde que le oí hablar á mon-

sieur Lairé y ya creo haber encontrado el medio.

El maestro y «Mosiú» le miraron esperando la continuación.

—No es el recurso mejor—prosiguió don Luis—; pero es todo lo que podemos intentar en Villavieja. Es necesario que empecemos por fomentar la cultura. ¿No les parece á ustedes? Vamos, pues, á fundar un colegio de segunda enseñanza.

Los dos compañeros no pudieron ocultar un gesto de sorpresa y desencanto. Obregón lo notó y dijo:

—Esperaba ese movimiento de contrariedad, porque á mí tampoco me satisface. Sería más eficaz perfeccionar á los muchachos en un buen oficio ó prepararlos para otras labores útiles; pero nos faltan los instrumentos y también nosotros carecemos de preparación. Además, tendríamos que luchar desesperadamente contra la resistencia de los padres. Hacer de sus hijos un sobrestante de Obras públicas, un agrimensur ó un capataz de minas les parecería depresivo. En cambio, todos desearían verlos convertidos en abogados, médicos ó militares. Y en Villavieja sólo hay materia para eso. Claro es que, de veinte que empecen, apenas terminarán cuatro; pero eso iremos ganando, y aun á los otros se les sustraerá algu-